Dr. Halse.

ARQUIPA, MAYO 30 DE 1899.

Emilio Castelar.

El cablegrama de EL DEBER, anunciando la muerte del gran tribuno español, nos ha impresionado profundamente.

Don Emilio Castelar gozó en la América del Sur de un prestigio sin límites.

Sus ideas republicanas difundidas con avasalladora elocuencia, le conquistaron un público inmenso. Se hacía oír con delirio no sólo en su patria sino fuera de ella.

Sus primeros artículos que leímos en el periódico quincenal LA AMÉRICA, crónica hispanoamericana, editado en Madrid, abrieron en el año de 1861 entre el ilustre autor y la juventud de ese tiempo una corriente de simpatía y de admiración siempre abundante, á pesar del cambio doctrinal que por desgracia aconteció en su vida.

Con sus acentos de irresistible atracción nos dejamos llevar al mundo de las ideas y amamos con él la democracia y repudiamos la esclavitud y la servidumbre, viendo en la República el tipo supremo de la bondad del

gobierno y en la Monarquía el tipo contrario.

En aquella época ya remota, había en la América latina un Imperio y contemplábamos á Cuba en sus primeros movimientos de la suspirada emancipación. Queríamos, pues, que el Imperio se transformase en República y que Cuba fuera libre.

El año de 1867, los partidos liberal y progresista de la Península se lanzaron al combate y sus oradores y escritores, contándose entre ellos Castelar, iniciaron una propaganda de principios radicales. El gobierno de doña Isabel II, viendo alzarse la tempestad, se propuso conjurarla con la fuerza; pero esta fué impotente para detener la opinión que se desbordaba pujante por todas partes.

Entonces se fulminó contra Castelar la pena de muerte, despojándolo de su cátedra.

Obligado á huir del suelo natal, hizo una excursión por Europa, sosteniendo desde allí correspondencia constante con algunos diarios de Buenos Aires y de Lima.

Desde los centros populosos del viejo Continente nos llegaron las páginas del desterrado impregnadas de los dolores de la nostalgia.